

	MES.	TRIMESTRE.
Madrid	10	30
Provincias	12	34
Idem por medio de comi- sionado o librando la Ad- ministración	14	40
Pa extranjero	24	70
Idem por medio de comi- sionado o librando la Ad- ministración	28	80
En las Antillas	"	90
Filipinas	"	100
Número suelto, sin rec- ta		

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea por día, y los precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remittidos y comunicados a precios igualmente convencionales.

A *El Eco de España* se publicará todos los días excepto los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO IV.

MADRID.—Domingo 30 de Noviembre de 1879.

NÚM. 1160.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

NI OBSTACULOS NI RESPONSABILIDADES.

Hemos dado suficientes pruebas de prudencia y de patriotismo para enseñar a los demás a someter las pasiones políticas y de partido ante el bien de la patria.

Somos adversarios decididos de la república, y sin embargo, ante un gobierno republicano que ni obedece a sus principios, ni practica sus doctrinas, le hemos dejado de combatir en presencia del estado aflictivo y doloroso en que se encuentra esta España digna de mejor suerte. No hemos creado conflictos, ni hemos abandonado a un gobierno enemigo en días de cruel infortunio. Hemos llevado la abnegación hasta el último límite. Nadie pondrá esto en duda, y nuestra conducta franca y leal está fuera de toda discusión.

No nos pesa el haber seguido este proceder, ni nos arrepentimos: al contrario, estamos orgullosos y envidiosos, porque hemos cumplido en la oposición todos nuestros deberes con la misma claridad y la misma tersura que los hemos cumplido desde el poder, proclamando y defendiendo principios que parecían impopulares, para que luego hayan venido a recibir la sanción de nuestros adversarios, que se ven obligados a practicarlos si quieren tener un minuto de reposo y de sosiego.

¡Oh! Este doble triunfo nos tiene satisfechos y tranquilos en el interior de nuestra conciencia, y es el escudo perpetuo que nos hace invulnerables en todas las discusiones.

Pero entendámonos y hablemos claro.

Ha ocurrido una cuestión internacional, grave, gravísima, y es necesario que queden bien sentados los hechos propios y ajenos, y que se establezcan las responsabilidades correspondientes, porque algún día hemos de hacer ajuste de cuentas, y conviene, sin traspasar los límites de la noble conducta que nos hemos propuesto, establecer bien nuestras opiniones.

La cuestión del *Virginius* no es para tratada en un solo artículo, ni a la ligera, sino con todos los datos *inextinguible*, y con todos los documentos pertinentes al caso. Es una cuestión en que está interesada la honra nacional, la integridad del territorio, la paz o la guerra y multitud de derechos generales y particulares de diversa especie y linaje. Por lo mismo, sin salir de nuestro sistema, conviene no meter la cuestión a barato.

Desgraciadamente, la postulación de España es tan grande que hasta el periodismo ha perdido su importancia. La alta polémica y la elevada discusión ha dejado su plaza a la sección de noticias. La gaceta nos ha subido a las barbas, y por dar una noticia anticipada se embrollan todas las cuestiones y el público, embeberado con el afán de las noticias, ni digiere ni se entera de lo que más le interesa.

Así, en esta gravísima contienda que se ha suscitado, no sabe el público todavía la verdad, y se le han dado como moneda corriente estas encontradas versiones, todas tomadas de buen origen.

Bases de arreglo con los Estados Unidos:

Primera: el *Virginius*, sobre el cual no había recaído declaración de buena presa, será devuelto al gobierno de los Estados Unidos, así como los prisioneros que han sobrevivido.

Segunda: todas las demás diferencias se resolverán, bien de común acuerdo, bien sometiendo a un arbitraje.

Respecto al destino ulterior del *Virginius* y sus tripulantes, hallamos contradicción en lo que dicen los periódicos, pues mientras *La Política*, por ejemplo, dice que se someterá de nuevo al fallo de un tribunal mixto para saber si fué o no buena presa, y en caso negativo la cuestión de indemnizaciones a las familias de los fusilados y demás con la captura conexiones, al arbitraje del soberano de una gran potencia como Alemania, *La Bandera Española* manifiesta lo siguiente:

Cuando el buque se encuentre en poder de la codiciosa república, se abrirá un juicio para dilucidar si fué bien o mal apresado. Si lo fué bien, España recobrará otra vez a los prisioneros para castigarlos, y al barco para emplearlo en su servicio. Si fué mala presa, España dará cumplidas satisfacciones saliendo la orgullosa bandera, segura de que no desaparecerán con nuestros saludos las manchas que la cubren, y pagará una indemnización en metálico a las familias de los súbditos americanos fusilados.

Otro periódico dice que son los Estados Unidos los que toman sobre sí la responsabilidad de castigar con arreglo a las leyes del país a los armadores, capitán, tripulantes y expedicionarios que hayan tomado parte en el atentado contra el territorio español, si apareciere justificado, para lo cual puede el Gobierno español exhibir cuantas pruebas tenga.

Como se vé, hace falta tener a la vista los documentos, y que el Gobierno publique cuanto antes el *memorandum* justificativo de su conducta.

Por los datos que se conocen ya, se puede emitir alguna opinión fundada sobre la conducta del gobierno de los Estados Unidos y de sus principales agentes que han entendido en este negocio, y nosotros por lo que hasta ahora arrojan los autos, sin salimos de nuestras reservas por razón de las circunstancias, y sin abandonar por un momento nuestra política circunspecta.

Opinamos: que el gobierno de los Estados Unidos ha apretado el dogal a sus hermanos los republicanos españoles y les hace pasar por las horcas caudinas.

Opinamos: que Mr. Sickles se ha condu-

cido con nuestra nación con pasión, con ira, con espíritu de venganza, y que no ha guardado ningún género de consideraciones con el Gobierno de la república.

Mr. Sickles ha debido apresurarse a declarar falso, bajo su firma cuanto se ha dicho en los periódicos de los Estados Unidos sobre atropellos intentados o cometidos contra su persona. El pueblo de Madrid y el Gobierno republicano le han tratado como él, por lo visto, no sabe apreciar.

Opinamos: que no pueden tener el carácter de consultas las conferencias privadas o particulares que haya podido tener el Sr. Castelar con diferentes personas: que estas conferencias no pueden entenderse como tenidas con los diversos partidos: que falta documentación para que las ilustres personas a quienes se ha citado en los periódicos, puedan haber dado una opinión determinada y fija: que hubiera sido imprudentísimo y peligroso el haber pedido oficialmente su opinión al presidente del Consejo de Estado y al presidente del Tribunal Supremo de Justicia, y que no podemos creer de ningún modo que sea cierto lo que sobre este punto han repetido algunos periódicos; y de todos modos, nosotros mantenemos nuestra libertad de acción para cuando llegue el caso de ejercerla, sosteniendo que la responsabilidad de todo este árduo, complicado y funesto asunto, es exclusiva del ministerio.

Opinamos: que la razón, en el fondo, está toda de parte de España; y para esto nos fundamos, entre otras cosas, en la siguientes palabras que encontramos en el primer artículo de *El Diario Español* de anoche:

Dice así nuestro ilustrado colega:

«Un barco comprado, fletado, cargado y tripulado por el filibusterismo anti-español zarpó de un puerto de los Estados Unidos con destino a la costa de Cuba, en que lo esperaban los insurrectos. Todos los filibusteros anti-españoles que residen en los Estados Unidos despidieron desde aquel puerto la explosión, dando su adiós clamoroso a los héroes que en el se embarcaban. Muchos periódicos anglo-americanos, que habían anunciado la expedición misma, y relatado sus preparativos, dieron cuenta detallada de la salida. El hecho fué público, notorio, universal. Y por lo tanto, a primera vista parecía estar en la conciencia de todo el mundo que si aquel barco se tropezaba con un buque de guerra español, y era por este apresado, no podía haber humanamente, ni a justicia, en nadie, absolutamente en nadie, derecho a quejarse. El que sabe que va un ladrón a su casa, y lo encuentra en el camino y lo sujeta, ha creído siempre que está en su derecho.»

El Diario Español termina con estas notables palabras:

«También tenemos, sin embargo, el derecho de entristecernos, y es el que más honrada y noblemente podemos ejercer. Porque la verdad es que hay tristezas que tienen un fondo de sagrada agridulce. Ayer se respiraba en todos nuestros círculos políticos antifilibusteros, una de esas tristezas. La patria humillada, herida, escarnecida, parecía asomarse a todos los semblantes. Sea en buen hora. No está todo perdido cuando se saben sentir las desgracias, aunque no se puedan remediar. Puede que no seamos todo lo bajo imperio que parece. Puede que haya otra grande España reservada al porvenir. Puede que tantas y tan tristes lecciones nos enseñen algo bueno y grande. Así sea.»

Hemos hecho las observaciones y declaraciones que nos parecen de más urgencia.

No creamos obstáculos, pero no aceptamos responsabilidades.

La cuestión para nosotros está íntegra y sin compromiso de nuestra parte.

No reservamos el derecho de discutirla y de examinarla cuando sea oportuno, y cuando tengamos todos los documentos.

Por lo que hasta ahora sabemos, tenemos profunda lástima de los republicanos que han tenido esta cuestión en sus manos y que han venido a recibir la muerte dada con crueldad por el único gobierno que los había reconocido y los había llamado hermanos.

¡Oh! El dolor del Sr. Castelar debe ser superior a todos los dolores!

LOS INTRANSIGENTES

Es indudable que la intransigencia, cuando no obedece a los principios, ni está moderada por la razón y por la conveniencia pública, sino que responde a las ambiciones, a los rencores o a las debilidades personales, es una rémora o un obstáculo para la salvación inmediata del país y una verdadera calamidad pública; porque los intransigentes, inspirándose sólo en sus mezquinas pasiones, o acaso en sus remordimientos, fomentan la discordia, aumentan el antagonismo y ensanchan las distancias entre los elementos afines, envenenando todas las cuestiones con sus intemperancias egoístas.

En todos los partidos hay hombres discolos, intransigentes y obcecados; pero esas individualidades vienen aisladas dentro de su colectividad política y no influyen generalmente en la conducta de los partidos, si bien algunas veces han acabado por divorciarse de estos, arrastrados por sus propias exageraciones.

A este género pertenecen los intransigentes cantonales, que en fuerza de querer dominarlo todo y absorberlo todo, han abandonado el Capitolio para irse al monte Arentino, al zándose en armas contra el Gobierno de la república, contra la Asamblea federal, y por consiguiente, contra su propio partido.

Pero no son sólo los intransigentes federales los que fomentan la perturbación del país, impidiendo, siquiera sea transitoriamente, llegar a una solución benéfica y salvadora y verdaderamente nacional.

Hay otros intransigentes, no menos perjudiciales y funestos que aquellos, entre los restos de lo que ha dado en llamarse partido conservador de la revolución. Son pocos, muy desacreditados y no bien avenidos, pero tenaces, osados y ambiciosos como ninguno; y

causan más daño a la patria con sus continuas intrigas y variadas evoluciones, que los intransigentes federales con sus locas exageraciones é insensatos alaridos; porque al fin estos tienen una bandera, defienden una causa, aunque detestable, caminan a un fin conocido, que es el poder, por medios reprobados pero francos, sin disfrares ni rodeos, y arrostran resueltamente los peligros y las responsabilidades de su feroz exclusivismo y de su vituperable conducta, mientras que los intransigentes a que aludimos, carecen de bandera y de sistema propio conocido se apegan a todas las situaciones, adoptan todo género de disfraces, explotan a todos los gobiernos y buscan el poder por todos los medios imaginables, no para hacer el bien del país, cuya ruina han ocasionado, sino para saciar su codicia o para satisfacer su vanidad.

Hablando de esos nuevos intransigentes que forman un pequeño grupo de una docena de personas que giran como satélites en torno de un hombre funesto, ambicioso, inconsciente y apasionado como ninguno, verdadero arlequín político, que ha recorrido en pocos años todos los partidos y ensayado todos los sistemas y procedimientos que en su concepto podían conducirle al poder, dice un periódico constitucional, *La Iberia*, que esos nuevos intransigentes son gentes que *ya no tienen nada que perder*; y esta frase no ha podido menos de llamar nuestra atención, porque interpretándola en el sentido político que la da su autor, encierra un gran pensamiento y una verdad no menos amarga que notoria.

¿Qué pueden, en efecto, perder, políticamente hablando, los que habiendo transigido con la anarquía revolucionaria, con la demagogia y con todas las malas pasiones, que han sacado de quicio al país, se muestran ahora intransigentes, por cálculo o por interés personal, con la única solución que puede dar remedio a sus males y poner fin a sus inmensas desventuras?

¿Qué pueden perder ya los que lo han perdido todo? ¿Tienen o aparentan tener determinados principios, y han renegado de ellos aceptando otros radicalmente opuestos, que siempre habían combatido, tenían una bandera, y la han enrollado, o más bien escondido, avergonzados de no haber tenido valor para defenderla; tenían un partido, que les ha abandonado, porque en vez de sostener sus principios y de procurar su triunfo, han contribuido a su pérdida, siendo la causa eficiente y principal de su disolución; tenían, en fin, cierta influencia efímera, inmotivada y casual, entre las gentes de quienes no eran bien conocidos, acostumbrados a juzgar por las exterioridades, y la han perdido por completo, por que se han convencido de su incapacidad, de su fatal desvanecimiento, de su impotencia y de su falta de patriotismo y de tacto político.

¿Qué les queda, pues, que perder, si todo lo han perdido? Quédales, como ya hemos dicho, a esos nuevos intransigentes, la triste gloria de ser la fábula de todos los partidos formales, la rémora de todos los grandes y generosos pensamientos, el escollo de todas las nobles empresas y de toda solución salvadora, la estufa de todas las agrupaciones políticas, el peligro de todas las situaciones y la fatal pesadilla de todas las clases conservadoras.

Quédales, en fin, como correctivo de sus grandes desastres, el eterno remordimiento de su conciencia, la reprobación y el desvío de la generación presente y el fallo inexorable de la posteridad.

MARINA

NUEVO ARSENAL EN FILIPINAS.

Un abismo insondable nos separa hoy en nuestro objetivo político del periódico *El Gobierno*, y sin embargo, admitimos con verdadera efusión y hacemos nuestros los juicios y patrióticos artículos que dicho periódico ha publicado en sus números del 6, 8, 17 y 24 de Noviembre con el epígrafe de «Islas Filipinas», demostrando palmariamente la completísima nulidad de nuestro actual arsenal de Cavite y la imperiosa necesidad de su reemplazo por otro que responda a las exigencias de la marina militar en aquel rico y vastísimo archipiélago. El articulista, que revela un conocimiento profundo de aquel país, de las necesidades cada día más latentes que allí se sienten de aumento del elemento militar, de los presupuestos y de otros ramos que se rozan con el progreso de aquellas fertilísimas islas, ha sabido tocar con mano maestra tan difícil cuestión y presentar de un modo tan claro y tan preciso la imprescindible necesidad del reemplazo del antiguo arsenal, que sería difícil, si no imposible, rechazar sus razonadas conclusiones: reciba, pues, el ilustrado autor de aquellos artículos, nuestro cordial parabien, y esté seguro haber merecido los plácemes sinceros de la marina militar de España y de cuantos se interesan en el porvenir de las codiciadas Filipinas.

Innumerables islas, cuya civilización se desarrolla lentamente por la exiguidad del elemento europeo, a una enorme distancia de la madre patria, ricas en productos como ningún otro punto del globo, entregadas a una administración lánguida y a veces corruptora, han podido hasta ahora arrastrar su pacífica existencia al calor del manto de una religión que aquellas infinitas tribus de indios reciben con un entusiasmo que raya en fanatismo, y ha bastado hasta hace pocos años la voz de Ella sola, sostenida y predicada por las órdenes religiosas, para asegurar la tranquila sumisión de aquel

hermoso florón de la corona de España a la Metrópoli.

Hoy ya varían las circunstancias; la tea de la discordia ha producido sus primeros fulgores; ya el *Castilla* empieza a ser mirado con alguna prevención en determinados puntos; las convulsiones de nuestra última nefanda revolución se han dejado sentir allí, y el demonio de la envidia, no contento con haber roto nuestra unidad religiosa en la Península, trata de suscitar dificultades a su conservación en aquellas apartadas regiones, sembrando el desprecio de las órdenes religiosas entre aquellos impresionables asiáticos. Europa contempla nuestra decadencia moral y material y vé con desdenosa indiferencia nuestra postración, trañando sólo de no salir perjudicada. Alguna reciente y poderosa nación fija su siniestra mirada en nuestras Filipinas, y sin rebozo hace alarde de codiciar su posesión. Pues bien; ¿evitar este triste resultado, es a lo que se aspira en dichos artículos, dotando aquel Archipiélago de un nuevo arsenal que sea la base sobre que descansase la marina militar en Filipinas, principal elemento de hoy en lo sucesivo que ha de garantizar en ellas nuestro derecho, y que al lado de una administración concienzuda las salve de su ruina.

Demuestra el articulista, con irrecusables datos, que el arsenal de Cavite carece de fondo para que buques de cierto porte atraquen a sus ensenadas y abrigos, que carece igualmente de agua potable, que sus edificios se hallan en estado ruinoso, que no posee hospital, ni cuarteles, ni almacenes, ni diques, ni baranderos, y que a causa de esta inutilidad, cuesta al Erario sobre dos millones anuales el reparo de nuestros buques en China, cantidad que, saliendo para el extranjero, contribuye a empobrecer nuestro abatido Tesoro. Igualmente hace patente con acertadísimas razones, que Cavite no puede absolutamente reunir condiciones que obliguen a reedificar allí el arsenal por su estrechísimo emplazamiento y por consiguiente la ineludible necesidad de trasladarlo.

Para este último extremo demuestra con copia abundante de datos sobre la topografía de la extensa bahía de Manila y de sus apaches que la bahía de «Subic», al Noroeste de la primera, reúne cuantas condiciones se pueden apetecer para trasladar a este acantilado puerto el arsenal militar. Finalmente, demuestra que hechas las construcciones de los varios edificios que son necesarios para constituir un arsenal que responda a las necesidades de la época y del porvenir de aquel Archipiélago, pueden llevarse a cabo, sujetándolas a la sencillísima y barata manera de verificarlas en el país, para evitar los siniestros que ocasionan los terremotos, y no recargar los presupuestos con las construcciones sólidas de nuestros arsenales en la Península.

Concluye el ilustrado articulista su serie de artículos excitando el patriotismo del Gobierno y del país a fijar su atención en este importante asunto y a que desde luego se proceda a su realización, para cuyo objeto existen ya interesantes trabajos preparados, invitando al ministro del ramo a traer sobre el tapete el expediente instruido hace años en el ministerio de Marina.

Nosotros, amantes como el que más del porvenir de aquel encantado ramillete de flores tropicales, celosos de la integridad de nuestra patria, no podemos menos de acoger, como dejamos dicho, el proyecto en cuestión y rogar a los hombres que hoy rigen nuestros destinos se figen en tan beneficioso proyecto, con lo cual se compensará en parte el cúmulo de desventuras que inconscientemente han dejado caer sobre nuestras antas tan felices colonias, y hoy tan desdichadas provincias ultramarinas.

LA PRENSA INGLESA Y EL «VIRGINIUS»

La prensa inglesa ha dado una preferente atención a las dificultades que la captura del *Virginius* ha producido entre nuestro Gobierno y el de los Estados Unidos, y nos hacemos un deber de dar a nuestros lectores una idea, ya sea sucinta, de la manera con que algunos diarios ingleses aprecian esta cuestión y sus consecuencias.

El Spectator del 16 del corriente, en un artículo titulado *Los Estados Unidos y España*, se explica en estos términos:

«Circulan rumores de guerra, y el más amenazador de ellos es el referente a las relaciones entre los Estados Unidos y España. Gran fortuna es para los españoles que el Gobierno del Sr. Castelar sea considerado en Washington con cierto especial afecto, pues de otro modo sería muy difícil evitar la declaración de guerra y la inmediata anexión de Cuba a los Estados Unidos. En el estado actual de las cosas, las consecuencias no serán tan graves. Ha existido siempre en los Estados Unidos un poderoso partido extremadamente opuesto a la extensión del territorio negro, especialmente en los casos en que las nuevas adquisiciones territoriales son susceptibles de proporcionar alguna oportunidad para llevar a cabo una deportación tiránica é inconstitucional de negros de los Estados del Sur a su patria. Este partido, tan fuerte como prudente, se robustecerá sin duda alguna, con la simpatía que inspira el asombrado Gobierno del Sr. Castelar, y realmente nos sorprendería que la conducta de los Estados Unidos en las actuales graves circunstancias, no fuera tolerante y generosa.»

El Morning Post, del 17, publica un artículo bajo el mismo epígrafe: *Los Estados Unidos y España*, que dice así:

«El tono de las noticias que recibimos de Nueva York y Washington, hasta el momento en que escribes, puede hacernos suponer que el gobierno americano tiene el propósito de declarar inmediatamente la guerra; pero hay motivos para poner en duda aquella creencia: España es una nación muy débil y los Estados Unidos son muy poderosos; pero la nación débil se encuentra en este momento tanto

más preparada para la guerra, que es fácil que el poderoso país del Norte-América, desee tomarse tiempo para prepararse antes de emprenderla. Si los Estados Unidos declaran la guerra por la cuestión actual, su objeto debe ser apoderarse de Cuba; pero para apoderarse y conservar a Cuba necesitaría una poderosa marina, y un número y aguerrido ejército, y los Estados Unidos carecen en la actualidad de ambas cosas. Pueden, es cierto, poner en pie de guerra un ejército numeroso; en un breve espacio de tiempo también proporcionarse una poderosa marina; pero en este momento la de España es bastante fuerte para destruir cualquier escuadra que pudieran reunir los americanos, y sin una gran superioridad marítima, los Estados Unidos no podrían desembarcar un ejército en Cuba. Los americanos no son bastante imbeciles para lanzarse en una guerra extranjera en tales condiciones, y podemos confiadamente considerar que las dificultades presentes se arreglarán por la vía diplomática, ó en otro caso, que las hostilidades se aplazarán por algunos meses. Los inmensos ejércitos de la república que existían al terminar la insurrección del Sur en 1865, se disolvieron con rapidez.

«El ejército regular, núcleo de esas inmensas fuerzas de «Voluntarios», que no hace mucho tiempo calificaba el conde de Moltke de «populacho armado» (*armed mob*) se fué disminuyendo hasta el punto que en 1870 quedó reducido a la fuerza nominal de 35.000 hombres. Desde entonces ha caído el reclutamiento, las deserciones han sido muy numerosas, las defunciones y la expiración del tiempo de servicio, han aclarado las filas hasta el punto que hoy el efectivo del ejército americano no llega a 35.000 hombres. Existen diez regimientos de caballería, cinco de artillería, quince de infantería y una pequeña fuerza de ingenieros, escuadras y comisarios. El ejército está a las órdenes del general Sherman. Hay un teniente general, Sheridan, y los demás oficiales generales son los mayores generales Hancock, Schofield, Cook, y May-Dowell y los brigadieres Pope, Howard, Terry, y Augur. Un ejército así mandado, no sirve para una guerra extranjera. Además está distribuido en pequeños destacamentos desde el *Maine* hasta *California*, y desde el *Minnesota* a la *Luisiana*, constantemente empeñado en campañas contra los indios ó haciendo el servicio de guarnición. Nadie puede poner en duda la aptitud de los Estados Unidos para reunir en breve un ejército de medio millón ó un millón de hombres; pero aun para la conquista de Cuba, que tal vez, serían suficientes sesenta mil, no están preparados. El ejército español, en cambio, está ahora hoy a no menos de 35.000 hombres, y los «Voluntarios de Cuba» componen doble número. Una vez desembarcado en Cuba un ejército americano, y mandado con inteligencia, podía confiarse en que sostendría el terreno, y secundado por los insurrectos, la conquista de la isla tal vez no sería difícil; pero el desembarco no podría llevarse a efecto sin el auxilio de una poderosa escuadra, y una poderosa escuadra es lo que los americanos ni tienen, ni pueden tener únicamente con pedirla. En el papel, la marina americana presenta una respetable apariencia. Existe un almirante, un vice almirante, cuotro contra-almirantes en e escalafón activo, y oficiales retirados de la misma graduación; hay además veintiseis comandos, cincuenta capitanes, ochenta y nueve comandantes, y 178 tenientes. Existen 192 buques con 1.539 cañones; pero cuando analizamos todo esto nos sorprende que en toda la marina no hay un solo buque blindado de alto bordo (*broad-side*). Ciento es, que cuentan con 51 buques blindados, pero todos, excepto la especie llamada *monitor*, están de cuarta clase ó inútiles, a excepción de dos ó tres, para otra cosa que para defensa de puertos. De los restantes 141 barcos, 35 son de vela, y en las guerras modernas no sirven para nada, y el resto lo componen 89 vapores de hélice, 14 de ruedas y tres avisos, *despatch-boats*. Esta flota de vapores de madera, está dividida en diversas escuadras; pero aunque se reunieran en una sola, serían una flota presa para algunas de las formidables fragatas blindadas que España posee.

Un despacho nos anuncia que la escuadra que pensaban enviar los Estados Unidos a Cuba, se compone de 18 buques, de los cuales cinco son blindados con 141 cañones en total; pero estos buques blindados son *monitors* con uno ó dos cañones cada uno, y una fragata española, como la *Vitoria*, puede fácilmente echarlos a pique, sin sufrir grandes averías, únicamente con embestirlas. Seguramente se experimentará hoy una amarga sensación en Washington al considerar el estado en que se encuentra la marina americana de guerra. Ciertamente sería de desear que las elecciones de Santiago no queden sin correctivo, pero esta empresa no pueden emprenderla los Estados Unidos, por más que a primera vista pudiera suponerse lo contrario.

El Times del 19, en un extenso artículo titulado *Las Ejecuciones de Santiago*, dice:

«Es ciertamente una fortuna que el Congreso de los Estados Unidos no se reúna hasta que pasen quince días. Las noticias de nuevas ejecuciones en Santiago se han desmentido oficialmente y quedamos en la incertidumbre de si se habrá condenado a alguno más a muerte desde su inmediata captura. Si la extensión de la venganza de los voluntarios se ha visto así limitada, el carácter del *Virginius* también se ha definido claramente. Un diario generalmente bien informado y en esta ocasión no inclinado a favor de los voluntarios, el *New York Times*, lo reconoce como *correo* de los insurrectos. Si sus noticias se toman literalmente, el *Virginius* era un barco insurgente y sus oficiales y tripulación se habían voluntariamente unido a la causa de la insurrección.

Si es así, los aprehensores del vapor tenían derecho a tratar a los prisioneros como si fueran cubanos. Sobre esto no cabe duda alguna. Así, pues, debe admitirse que los voluntarios de Cuba tenían autorización *prima facie* para tratar a los súbditos *Virginianos* y americanos, prisioneros a bordo del *Virginius*, como de los insurrectos, como si lo fueran ellos mismos.

«Entra aquí *El Times* en una serie de argumentaciones para demostrar que a consecuencia del tiempo que viene durante la insurrección, ésta debe considerarse como una guerra civil y que por tanto los prisioneros del *Virginius* tenían derecho a ser tratados como prisioneros de guerra. Continúa el diario inglés dando cuenta de las noticias que ha recibido sobre el número de los fusilados en Santiago, noticias de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, y añade que como entre aquellos se cuentan diez y seis súbditos ingleses, el gobierno británico está cast tan interesado en este asunto como el de los Estados Unidos.

«Nuestros conciudadanos, continúa, pueden durante su vida apelar en cualquiera circunstancia al gobierno de su país, y después de su muerte sus parientes y amigos pueden presentar sus quejas al ministerio de Estado si han sido castigados injustamente. Ciertamente sentiríanse muy molestados al Gobierno español en las difíciles circunstancias en que se encuentra; pero no podríamos permitir a las autoridades coloniales de Cuba traspasar los límites de las le internacionales y de la humanidad sin reclamación alguna. Al propio tiempo tampoco estamos dispuestos a paliar las ofensas de nuestros conciudadanos. Un buque que se hace a la mar llevando una comisión de una nación que ningún gobierno ha reconocido, es tenido, según las leyes

de todas las naciones, por pirata, y basado en este principio fué como el comandante Werner apresó los buques blindados que se habían pronunciado por los insurrectos de Cartagena. Mas las consecuencias de aquel incidente prueban que este principio de la ley debe siempre modificarse por la lógica de los hechos, aun cuando estos hechos no hayan sido reconocidos formalmente por los neutrales.

Como dato curioso publicamos a continuación los términos en que el periódico *El Federalista* daba cuenta del arreglo con los Estados Unidos.

Parece mentira que en España se escriban y se publiquen semejantes escandalosos artículos.

Hé aquí lo que dice *El Federalista*, mereciendo la reprobación universal:

«LA CUESTION DEL VIRGINIUS»

Corridos de vergüenza cuantos se precian de españoles, oían vocar anoche un *Batido* orlado que publicó *El Federalista*, en estos términos: «Viva España!—Arreglo del conflicto con los Estados Unidos.—Se ha salvado el honor!—Nadie se ha humillado más que los negros.—La justicia ha triunfado!»

Lleno el corazón de júbilo, la redacción de *El Federalista Español* saludó con entusiasmo a todos sus convecinados.

La honra nacional se ha salvado: nuestras palabras han sido oídas por los amantes de la justicia, y los nubarrones que cubrían densamente los horizontes de la política española, han desaparecido ya.

El conflicto internacional surgido por la incalificable conducta del *Tornado*, acaba de tener la única solución que el derecho y la humanidad podían permitir.

El Gobierno español, consultado a todas las personas condecoradas de la sana jurisprudencia internacional, y separándose esta vez de las mezquinas sugerencias de los negros y de los estrechos límites de una obtinación injustificada, ha resuelto reparar las bárbaras ofensas inferidas a la gran república norteamericana.

Hé aquí las condiciones de la satisfacción acordada por el Consejo de ministros:

«Saludo al pabellón norteamericano por las baterías de la Habana»

«Devolución inmediata del vapor *VIRGINIUS* a los Estados Unidos»

«Formación de la correspondiente y minuciosa sumaria para el esclarecimiento de todo lo ocurrido en la captura de aquel buque, y ejecución de sus tripulantes»

«Plazo máximo de un mes, para la conclusión de dicha sumaria»

«Castigo de los abusos cometidos si resultare culpabilidad en la comisión de aquellos, y finalmente, indemnización a los que tengan derecho a ella por efecto de ilegalidades que resultaren»

Comprende esta solución viene a desbaratar los planes de todos aquellos que, bajo capa de falso patriotismo, querían lanzar al pueblo español entre las contingencias y horrores de una guerra internacional, para explotar más a mansalva la esclavitud y el tráfico de carne humana en Cuba.

Por fortuna, la razón y la justicia han triunfado de los egoístas planes de los negros.

Ellos son los únicos que hoy se ven derrotados y confundidos en la desesperación, de la impotencia alguna de la responsabilidad moral que la opinión pública imponga a consejos que no ha dado, ni contribuido a dar. Rogamos a *El Eco de España* y demás periódicos que hayan citado el nombre del Sr. Nocedal entre los otros juriconsultos que se supone haber sido consultados, que copien esta rectificación, que hacemos completamente seguros de la exactitud de lo que aseguramos»

En nuestro apreciable colega *La Esperanza* leemos lo siguiente:

«Dijose ayer en los círculos políticos a donde solo acuden todos los periodistas para tener a nuestros lectores al corriente de lo que ocurre, que habían sido consultados varios juriconsultos de gran fama sobre el fondo legal de la cuestión del *Virginus*, y entre ellos nuestro amigo el Sr. Nocedal. Hoy, bien informados, podemos asegurar que el Sr. Nocedal no ha sido consultado por el Sr. Castelar, ni por nadie, acerca del particular. Si hubiese sido, o fuese consultado, nuestro ilustre amigo habría dicho, o diría, con lealtad y franqueza, su opinión. Mas no habiendo llegado el caso de manifestarla, porque nadie le ha preguntado, no es justo que cargue con parte alguna de la responsabilidad moral que la opinión pública imponga a consejos que no ha dado, ni contribuido a dar. Rogamos a *El Eco de España* y demás periódicos que hayan citado el nombre del Sr. Nocedal entre los otros juriconsultos que se supone haber sido consultados, que copien esta rectificación, que hacemos completamente seguros de la exactitud de lo que aseguramos»

Tampoco ha sido consultado ningún hombre político perteneciente al partido moderado.

La Esperanza pone a las alegrías de los enemigos de España el siguiente correctivo:

«Este es el contenido del *papelucho* que vocaban anoche los ciegos. ¡Digno conducto del poder ejecutivo para hacer pública al país la solución del conflicto del *Virginus*! Nosotros hemos visto a personas de todas clases, a infelices proletarios de esos que llaman el *cuarto estado*, romper semejante papel apenas le leían, y pisotear indignados los pedruzcos en el suelo.—«¿La barra! ¡A la barra ese Gobierno!» decían unos.—«Que se reúna inmediatamente la Asamblea!» decían otros»

Al dar cuenta *El Correo Militar* del fallecimiento del general Rentero, tributa al finado estos justos elogios:

«Ha fallecido en Bailén el general D. Luis José Rentero. Transmítanos la noticia como el más profundo dolor a nuestros lectores, pues el ilustre finado era un perfecto modelo de militares valientes y pundonorosos, y tan bizarro en el campo de batalla como prudente y conciliador en los diferentes mandos que obtuvo en su larga y gloriosa carrera.

«Acompañamos a su familia en su inmenso dolor y rogamos al cielo conceda al general Rentero el premio a que le han hecho acreedor sus multiplicadas virtudes»

La cuestión del *Virginus*, que durante algunos días ha absorbido por completo la pública atención, y de silencio, que difícilmente podría interpretarse favorable o contrario a la solución que haya podido tener el asunto.

No es indiferentismo, que no cabe en una cuestión de tanta importancia; es la natural reserva que impone la ignorancia de aquella en todos sus detalles y el patriótico deseo de no contribuir a crear dificultades en materia tan espionosa.

Hé aquí lo que sobre este particular hallamos en *La Política*:

«Cuanlas noticias hemos podido recoger hoy respecto a la cuestión del *Virginus* parecen demostrar que la solución de este asunto dista bastante de lo que se creyó ayer.

A todo el mundo ha llamado poderosamente la atención la reserva de los diarios ministeriales, habiendo hecho ella suponer a algunos que la cuestión no estaba zanjada; pero, sin decir que está ultimada, puede tenerse por cierto que los puntos principales están ya convenidos.

Con referencia a una carta del Sr. Castelar, dirigida a un importante hombre político, se dice que el presidente del poder ejecutivo muestra la esperanza de que no haya siquiera necesidad de entregar el *Virginus*, consiguiéndose que permanezca en un puerto español no fortificado hasta que el tribunal de presas o el árbitro que designen los Estados Unidos declare si ha sido o no buena presa; pero esta afirmación no ha obtenido gran crédito, apareciendo, por el contrario, indudable que se ha otorgado la devolución pura y simple.

Hay más aún: *El Federalista* debe insistir mañana en la exactitud de sus noticias, retando a quien afirme lo contrario a que lo pruebe y comprometiéndose por su parte a insertar documentos oficiales para demostrar que se entrega el buque sin condi-

nes, que se hace el saludo sin que nos sea devuelto, y que lo que queda por resolver es la cuestión de indemnización.

Tal diversidad de noticias nos mueve a rogar a los periódicos ministeriales que hagan luz en el asunto»

El Gobierno, dice un colega, ha recibido hoy un telegrama de Cuba, remitido por el señor ministro de Ultramar, en el cual se habla de la cuestión del *Virginus* y de los prisioneros.

Oportuno sería saber cómo piensa el ministro de Ultramar, que se halla en el teatro de los sucesos y recibe directa e inmediatamente las impresiones de la opinión de aquellos españoles que luchan allí por la integridad y la honra de la patria.

No hay apenas noticias de Cartagena. Durante la noche del Viernes el fuego ha sido lento por una y otra parte; pero, al ser de día, se ha continuado con más actividad y más vigor.

Sábase que el fuego continúa muy vivo; que los destrozos en la plaza son terribles y que hay dentro de ella cerca de 600 heridos. La opinión general es que la resistencia no será larga, pues todo el que podía escapar aprovechaba la primera ocasión de marcharse.

Los contribuyentes que han satisfecho integro el importe del primer plazo de la contribución extraordinaria, van a ser igualados a los que, no habiendo pagado aún, pueden abonar en valores vencidos el importe de la mitad de dicho plazo. Los que se hallan en el primer caso tendrán esta ventaja al verificar el segundo plazo.

Ayer tarde se habló mucho de la agitación que, según las noticias oficiales recibidas en el ministerio de la Gobernación, reina en Zaragoza con motivo de las correrías de los carlistas por Aragón.

Según los noticieros, esa agitación había adquirido gran incremento; pero los ministeriales niegan que haya tomado las proporciones que aquellos le atribuyen.

El 1.º del próximo Diciembre se abrirá el pago de la mensualidad corriente a las clases activas.

El de las pasivas es probable que se abra también el mismo día, y acaso hoy publique la *Gaceta* tan satisfactorio anuncio.

El silencio que guardan los cañones de la escuadra leal, y el que se observa en los telegramas oficiales sobre las causas que lo motivan, inspira a *El Diario Español* el siguiente suelto:

«La escuadra del Mediterráneo continúa haciendo el cruceo delante de Cartagena, y sin tomar parte en el bombardeo»

Esta conducta del contralmirante Chicarro está dando lugar a graves conjeturas y preocupa notablemente a todo el que sigue la marcha de los acontecimientos cantonales.

Algunos le suponen disgustado porque el general Cevallos no le ha participado oficialmente el bombardeo, y otros dicen que el disgustado es el Gobierno, por no ser simultáneo el ataque de la plaza.

Por lo que hemos podido indagar en los centros oficiales, es cierto que el general Cevallos no le ha comunicado oficialmente el bombardeo; pero no lo es igualmente el que el Gobierno está disgustado de su conducta, toda vez que le ha autorizado para que obre como las circunstancias se lo aconsejen. Además, por el ministerio de Marina no se le ha dado orden alguna para que rompa el fuego»

Debemos suponer que tampoco se le habrá dado para que no lo rompa.

Con fecha 27 escriben de Roche a *La Política* la siguiente interesante carta que contiene horribles detalles de los terribles estragos que el bombardeo está causando en Cartagena:

«Por fin principiaron los bombardeos de Cartagena. 1.105 proyectiles se colocaron el primer día dentro de sus muros, y si bien es cierto que la pericia de nuestros artilleros hizo que en su inmensa mayoría fuesen dirigidos con acierto al arsenal, fuertes y recinto, no lo es menos que a nadie se pudo llevar las bombas y granadas con la mano al punto donde se dirigen. Así es que se cuentan muchísimos edificios destruidos»

El número de muertos dentro de la plaza no es dado saberlo, pero sí que es muy considerable; y que el de heridos de todos sexos y edades es inmenso, según me asegura testigo ocular que me merece entera confianza. En el campamento es corto. Lo que sí puede asegurarse es que los fuegos de los fuertes de Despenaperros y Moros y mucha parte de la línea de muralla, ó sean los baluartes al O. de la Puerta de San José y Cantarranas, fueron muy lentos desde las once de la mañana.

La lluvia de proyectiles en el arsenal era tanta, que asustaba al hombre de más corazón, pareciendo imposible libertarse de la muerte. Entre los aprovechados en la desgraciada población se cuenta: uno en la única iglesia parroquial, otro en una casa de la plaza de Santa Catalina, otro en la Puerta de Murcia y varios en las manzanas que corren desde la Puerta de San José por las calles de Alto, Angel y Marengo, etcétera, hasta la esquina de la plaza de San Leandro.

La noche fué de calma relativa. Sólo de vez en cuando se oía alguno que otro disparo; pero a las ocho de la mañana del 21 principiaron de nuevo el fuego nutrido de las baterías del campamento, a que la plaza y sus fuertes contestaron durante la mañana con mucha debilidad, no viéndose ya en las murallas la numerosa concurrencia del día 20 y si desiertas muchas de sus piezas.

Sin duda alguna durante la mañana se entreteñeron los sitiados en reforzar con artillería útil y de gran alcance los baluartes de la puerta de San José y Cantarranas, que por la tarde respondieron más vigorosamente a los fuegos del campamento, que también se aumentaron, no pudiendo ahora fijar a usted el número exacto de proyectiles lanzados a la plaza y fuertes en este día, pero que indudablemente ha de ser casi igual al del 20, si no mayor.

Es admirable el acierto y actividad con que funcionan las baterías de Roche, Solano, vereda de Roche y Ferriol, sobre todo esta última, que colocada a tres kilómetros de la plaza, ha sido admirada de todos por sus nutridos y acertados disparos, hasta el punto de llamar la atención de inteligentes extranjeros, que los han presenciado desde el Cabezo Bajado.

También en este día y con viento y mar bonanza ha brillado la escuadra por su silencio, cuando es muy posible que si hubiesen atacado simultáneamente, ya estuviera rendida la plaza o próxima a rendirse.

Para mañana se dice que el ataque será mucho más vigoroso y simultáneo, por tierra y por mar. Siere serán las baterías que funcionen, y que por las disposiciones que se observan estarán bien provistas de proyectiles. Veremos si es cierto, y su resultado.

«Cuatro y medio meses de lenta ruina para las 70.000 almas del juzgado, y por último, no dejar piedra sobre piedra en la ciudad! ¡Por qué no se emprendió el ataque cuando Atalaya solo contaba con tres malas y antiguas piezas desmontadas, Galatras con cinco y nueve tiros y la muralla con ninguno? Entonces, aunque la población entera hubiera sido echada a tierra, habría podido rendirse y sobrar dinero, con el que después han robado y destruido los cantonales para sostenerse»

P. S. Testigo ocular y verídico acaba de llegar de Cartagena, de donde salió ayer a las cinco de la tar-

de, y dice que los destrozos son horribles y que la población va a quedar reducida a cenizas. Los vándalos que allí dominan no conocen ni respetan ya nada. El cónsul inglés, único que quedaba en la plaza, se ha visto obligado a salir de ella con riesgo inminente de su vida, después de haber visto pisoteada su bandera por dos veces delante de los marineros del vapor remolcador que lo conducía a Escambray.

Las mujeres y niños de los canibales que habitan dentro de murallas son conducidos a Porman en los botes de las escuadras extranjeras, y mientras los pocos inocentes que salen son detenidos en la línea, los infames se van por la parte del Oeste, donde no existe un solo soldado, y después se marchan a paasearse entre sus desgraciadas víctimas a Murcia, Lorca, Totana, Herrerías, etc., sin que nadie les ponga impedimento.

Los jefes de las escuadras extranjeras están admirados del quietismo en que se halla la que manda el almirante Chicarro; pero alguna causa poderosa habrá para que permanezca en la inacción. Sin duda se espera para obrar a que llegue el contralmirante Oreyro, que ofreció rendir con ella a Cartagena ó sepultarse con ella en el fondo del Océano, repitiendo la célebre frase de Mendez Nuñez: «España quiere mejor honra sin barcos, que barcos sin honra» Si tal es el propósito del señor Oreyro, venga venga cuanto antes, que aquí se lo espera con impaciencia y se confía tanto en su pericia como en su arrojo»

De una carta que el campamento de Cartagena escriben con fecha 27 a *La Correspondencia*, tomamos los siguientes párrafos:

«Al amanecer de hoy volvió a hacerse el fuego más nutrido y más certero aún que ayer, y las fuerzas siguieron ocupando las mismas posiciones. Hasta ahora la plaza costó a nuestro fuego con otro tan nutrido ó más; pero de las diez en adelante los disparos de los sitiados fueron a menos, y eso que ruidó metieron mucho, pues apelando al último recurso, hicieron que la *Mendez Nuñez* vomitase granadas, sin aperturarse de que ni ofendían ni podían ofender nuestras fuerzas»

A las tres de la tarde habían entrado 12 heridos en el hospital, sin contar seis del castillo de San Julián, en donde ayer no hubo disparos, reservándose para la escuadra. Con el mismo objeto se dio orden a la una al castillo de San Julián de tirar poco y economizar los proyectiles. En San Julián y Atalaya ha habido una porción de curules destruidas. La guarnición de San Julián era hoy mixta de artilleros, caballeros y presidiarios, pues los valencianos de Tomas bajaron anoche después de la muerte de su jefe, el *Tomas*, hijo, gobernador ayer del castillo.

Hoy se ha dicho a los sitiados en nombre de la junta, que habiendo defendido a Cartagena y cuantas riquezas encierra contra la rapia de los centralistas, han ganado de hecho lo que antes custodiaban, y que después del triunfo, cuanto existe dentro de sus muros pertenece de derecho a los valientes defensores. Esta promesa les ha alentado durante un rato.

Para pintar el terror que reina en Cartagena, basta decir que el cónsul inglés, que ayer permaneció impasible a pesar del estrago que le rodeaba, no ha podido resistir hoy el continuo estallar de las granadas, derrumbamientos de edificios é incendios por doquier, viéndose obligado a abandonar la ciudad.

Esta tarde se ha arruinado el cuartel de infantería y dos iglesias que no puedo fijar cuáles son; se declaró un gran incendio en el arsenal: parte de la fachada del Ayuntamiento y la mitad de la fonda francesa vinieron a caer. Los proyectiles de 21 centímetros pasaban por las calles llevándose balcones y aleros, aterrorizando a los hombres de más valor y causando estragos terribles.

Mientras los alimantes de las escuadras extranjeras se interesaban por los débiles, muchas mujeres, con el fusil en bandolera, cargaban sacos de pólvora y municiones para llevarlas a la muralla, excitando a los hombres a resistir a todo trance. ¡Qué contraste!

Hoy ha habido dos heridos de Galicia, el uno grave y el otro leve, más algunas ligeras contusiones que no han necesitado ser curadas en el hospital.

Puede decirse que tenemos mucha suerte, pues entre los 2.400 a 2.500 proyectiles que han lanzado sobre nosotros en los dos días, no han producido un sólo muerto.

El Círculo liberal alfonsino de la calle del Correo, celebró anteayer con un *thé* el cumpleaños del Príncipe Alfonso. Sus salones estuvieron tan concurridos como los del Conservador, donde se celebraba el mismo fausto acontecimiento.

Al Círculo de la Unión asistieron los señores Cánovas, Caballero de Rodas, Salaverría, Elduayen, Romero Robledo, marqués de Camposagrado, Vida, Suarez Inclán, Barca, Favié, Bugallal, Cazorro, Alvarado, Carreras y González, Alcalá Galiano, La Torre (D. Luis María), Irazoqui, Rodríguez Calero, Cardenal, Santiago, Botella, Sawa, Campaamor, Cruzada Villamil, Visconti, Buergo, Bassols, Villalba, Pellán, Chico de Guzman (D. Ramon), Grotta, Pastor, Goicoerri (D. Roman), Jimenez Ortiz, Ales, y otros varios cuyos nombres no se nos han indicado.

A las once amigos socios del Círculo Conservador alfonsino pasaron, correspondiendo a la invitación de sus vecinos, al Círculo de la Unión, donde fueron cordialmente recibidos, teniendo el placer de escuchar y de mezclarse con sus brindis con los muy entusiastas de los socios del Círculo liberal alfonsino.

Mientras los hombres políticos del gran partido alfonsino celebraban anteayer en los círculos de la calle Mayor y del Correo, el cumpleaños del príncipe D. Alfonso, las señoras más distinguidas de la sociedad madrileña se habían dado cita en el teatro Real para celebrar tan fausto aniversario con una obra benéfica, pues la función que en aquel coliseo se daba, era a beneficio de la Asociación domiciliaria, que preside la señora condesa de Montijo.

Siempre el bello sexo se ha distinguido por su delicadeza de sentimientos, y en circunstancias solemnes es cuando el gran corazón de la mujer se sobrepone a la inteligencia del hombre. Debemos rendir este tributo de admiración a las damas que organizaron la función de anteayer y a las no menos dignas que contribuyeron a su lucimiento, enlazando una fecha memorable para los leales, con una obra de beneficencia. Así es como nuestros reyes celebraban las fiestas nacionales: las damas madrileñas han querido perpetuar su benéfica memoria.

Los artistas contribuyeron eficazmente al esplendor de la fiesta. *Romeo y Julieta*, de Gounod, en su quinta representación, ofreció a los que tomaron parte en su ejecución una merecida ovación, siendo además obsequiados la Sra. Sass y el Sr. Stagno, al terminar el acto segundo, con dos preciosas coronas y multitud de ramos de flores.

Las damas madrileñas han dado una prueba más de su acendrada caridad y de sus simpatías monárquicas. Los pobres y los buenos se lo agradecen sinceramente.

Ayer no se recibió el correo extranjero.

El gobernador de Albacete ha sido trasladado a Vizcaya.

Es probable que hoy publique la *Gaceta* la ins-

trucción para llevar a efecto el decreto sobre el impuesto de puertas y ventanas, y las de timbre y carruajes que hace pocos días anunciamos.

Ayer apareció un bando del alcalde Sr. Menéndez Vega, dictando algunas disposiciones para que se lleve a cabo desde 1.º de Diciembre próximo, el empadronamiento general de Madrid.

Ha sido nombrado comandante de ingenieros del departamento de Cádiz, en relevo del ingeniero inspector D. Antonio Blanco y Morales, el de segunda clase D. Bernardo Barro y Ochoa.

Procedentes de Alicante han llegado a Barcelona 144 quintales de la reserva.

Los periódicos de Valencia, de Alicante y de otras capitales de provincia, se quejan del retraso con que reciben el correo de Madrid.

Por la dirección general de Obras públicas se ha facultado al gobernador de Zaragoza, para autorizar la explotación del trozo de ferro carril de Zaragoza a Fuentes (línea de Escatron), después de aprobados los cuadros de marcha.

La delegación del Banco de España, encargada del cobro del anticipo votado por las Cortes, ha hecho circular un aviso a los contribuyentes, dándole de término hasta el 10 de Diciembre, para verificar el pago de sus respectivas cuotas.

Según los partes recibidos en la dirección general de Correos y telégrafos, anteayer llovió en Logroño y Segovia.

Parece, según dice *La Correspondencia*, que se va a dictar una orden por el ministerio de la Guerra disponiendo que no disfruten del plus de campaña más que los jefes y oficiales que estén en operaciones.

Se ha concedido el cuartel para esta capital a los brigadieres D. Pedro Anca y D. Felipe Fernandez Cavada, y para Alcalá de Henares al de la propia clase D. Tomás Schelly.

Se ha dispuesto por el ministerio de la Guerra que el gobernador militar de Santander resida en la capital de la provincia y no en San Sebastián, como ha sucedido hasta ahora, encargándose del mando de aquella plaza fuerte el jefe más caracterizado que haya en ella.

Ayer por la mañana tomó posesión del gobierno de la provincia de la Coruña, el delegado del gobierno D. Zacarías Ruiz Llorente.

EL PROCESO DE BAZAINE

PRIMER CONSEJO DE GUERRA.

PRESIDENCIA DEL DUQUE DE AUMALE.

Sesión del día 21 de Octubre.

Continuación del interrogatorio.

P.—¿Tenéis conocimiento del proyecto de retirada de Verdun a Chalons?

R.—Se nos decía que iba a verificarse, pero no sabíamos otra cosa.

P.—¿Pensáis que hubiera sido posible recobrar el 17 las posiciones de Tours-le-Mars y de Tonniville?

R.—Creo que hubiéramos podido no abandonarlas, pero me puse en marcha a las cuatro de la mañana, y no supe lo que pasó después. Lo único que sé es que me crucé mucho el movimiento del mariscal; pero la crítica es fácil. El mariscal nos había dicho que era preciso acercarse a Metz para raciocinar; yo no tenía observación alguna que hacer y obedecí.

P.—¿Tenéis alguna probabilidad de haber batido al enemigo habiéndole atacado el 17?

R.—Lo creo, pero no estoy seguro. Nuestras tropas estaban en buen estado, pero al pasar por el frente de ellas me admiré de leer en su fisonomía un sentimiento muy diferente del que experimentan los soldados en un campo de batalla. Les pregunté lo que sucedía y me contestaron que hambre, y que no tenían que comer. La verdad es que en Saint-Privat no tenían ni agua, lo que me hizo suponer que el movimiento habría encontrado algunos obstáculos.

P.—¿No creéis que un movimiento ofensivo hubiera hecho más fácil el raciocinamiento del ejército, que uno de retirada?

R.—No lo creo, pero jamás daré explicaciones sobre un punto tan delicado.

P.—Uno de los señores vocales me ruega que os pregunte: si el 17 se hubiera podido rechazar a los prusianos, ¿habría habido que temer un ataque de las tropas alemanas al día siguiente?

R.—Es difícil contestar a esa pregunta. Cierzo es que si se les hubiera podido arrojar el 17 a la orilla opuesta del Mosela y ahogarlos en el río, no hubiera habido que temerles el 18, haciendo un gran movimiento general; pero si no hubiese tenido éxito la operación el 17, el 18 nuestra situación hubiera sido muy mala.

P.—Si no comprendo bien lo que habeis dicho, y que está conforme con los antecedentes del proceso; la posición reconocida por el coronel Lewal, era la que ocupabais en la mañana del 17?

R.—El 17 se me dio orden de ocupar las posiciones; pero cuando se redactaba esta orden, se ignoraba que yo había justamente ocupado esas posiciones entre el fuerte Mosela y Saint-Privat. De seguro, si el mariscal Bazaine hubiera sabido donde estaba la víspera, no hubiera dado la orden del 18. Con su gran experiencia en la guerra, me habría encontrado otra posición más ventajosa.

P.—¿La recibisteis durante la batalla?

R.—Sí, señor presidente; el mariscal nunca llegó a creer que el combate de Saint-Privat fue una batalla, no dándole más nombre en sus despachos, que el de defensa de las líneas.

P.—¿No os fue posible llamar en socorro vuestro a la reserva que os hubiera sido muy útil, en atención al estado de vuestras tropas y de vuestras municiones?

R.—Permitidme que os diga que si un jefe de cuerpo tuviera una reserva a su disposición, siempre la llamaría. Estoy seguro de que si Bourbaki hubiera sabido que lo necesitaba, habría venido en mi apoyo, y todavía puedo añadir que tuve una discusión con Bourbaki, con mi amigo Bourbaki, que seguía el camino de Armanvillers, y no el de Saulny. Bourbaki creía que estaba a mi retaguardia y se encontraba a la de L'Admirault, y de aquí provino nuestra disputa.

(Se continuará.)

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Despachos recibidos en el ministerio de la Guerra, del general en jefe del ejército de Valencia en el día de ayer:

Son las siete de la mañana. Suspendidas las hostilidades por cuatro horas, el almirante italiano me manifestó que haría entrar en el puerto un buque de su nación para verificar con más prontitud la salida de las personas pacíficas. Al ser de día, nuestras baterías han avivado el fuego, siendo contestadas por la plaza y sus castillos. La noche se ha aprovechado para recomponer los desperfectos de las baterías.

Son las doce del día. Continúa el fuego. La plaza lo hace hoy más nutrido que ayer.

Son las seis de la tarde. Ha continuado el fuego; el de la plaza méno vivo que en las primeras horas de la mañana, pero sostenido. En la población varios incendios producidos al estallar los proyectiles. Se me asegura que han sido saqueadas varias casas. El gobernador de San Julián ha muerto a consecuencia de haber reventado una pieza. Estoy muy satisfecho de la decisión y buena voluntad con que trabajan todas las clases de este ejército. Desde mi último parte hemos tenido un sargento y cinco artilleros heridos y seis contusos.

A las nueve de la noche. El almirante italiano ha solicitado una nueva suspensión de hostilidades por no considerar suficiente la de anoche, y con gran sentimiento mio le he contestado serme imposible acceder a su petición por tener la convicción de que estas treguas son muy perjudiciales a las operaciones del sitio y que redundan en beneficio de los si-

tiados, confirmando las noticias que he recibido de que han aprovechado la de anoche para municionar, y proveer de víveres.

Esta negativa ha merecido la completa aprobación del Gobierno, según se ha comunicado al general en jefe en despacho de las diez y cuarenta y cinco de la noche, que dice así:

«Ha hecho V. E. perfectamente en negarse a nueva suspensión de hostilidades. Nada de treguas ni de actos que puedan ser provechosos al enemigo»

Extracto de los despachos recibidos en este ministerio hasta la madrugada de hoy referentes a la insurrección carlista.

Castilla la Vieja.—El capitán general participa con referencia al gobernador militar de León, que a las tres de la tarde del día 20, y después de nueve horas de persecución, fué alcanzada la facción Rosas, Santa Clara, Valdés, Maudín y Adolfo, fuerte de 160 hombres, en término de Rio Aller y Peñons de la Hoz donde se hallaba atrinchera, a cuya hora se rompió el fuego por ambas partes terminando de noche, y habiendo tenido el enemigo tres muertos vistos y algunos heridos.

Valencia.—El capitán general participa desde Ares del Maestre, con fecha 20, lo siguiente: «Las facciones del Maestre reunidas y mandadas por Cucala, Vallés, Segarra y otros cabecillas, parapetadas en las casi inaccesibles alturas que desde Villar de Camas a Ares del Maestre se extienden por derecha é izquierda de la Rambla de Ares, presentaron combate ayer con objeto de impedirle el paso por el desfiladero, y por lo tanto mi marcha a Morella.

Atacados con energía y sin pérdida de momento fué el enemigo desalojado sucesivamente de todas sus posiciones, en las que hizo una tenaz resistencia, hasta que entraba la noche, y después de seis horas de un rudo combate, se dispersó completamente, dejando el campo por nuestro y la villa de Ares en nuestro poder. Las tropas camparon en las posiciones enemigas y esta mañana se ha concentrado en Ares la división. Las tropas han realizado en intrépida arrop, y la artillería ha rayado a gran altura con sus acertados disparos, que han causado numerosas bajas al enemigo.

Me ocupo en recoger datos para detallar esta importante hecho de armas que ha producido la dispersión de las facciones, y que a juzgar por la deserción que se nota y por las solicitudes de indulto, ha de ser de trascendentes consecuencias para el bien de la patria y el triunfo de la libertad»

El mismo capitán general, en telegrama fechado en Morella el 27, dice lo siguiente:

La abundancia de material nos impidió publicar en nuestro número de ayer los modelos que precedían al decreto inserto en la *Gaceta* del 27, y reproducido en nuestro último número, referente al empréstito nacional.

He aquí dichos modelos:

MODELO NUM. 1.

PROVINCIA DE... NÚMERO DE ORDEN... PRIMER PLAZO DEL EMPRÉSTITO DE 475 MILLONES DE PESETAS

D. presenta en la Administración económica de esta provincia facturas ó carpetas de valores admisibles en pago de dicho empréstito, conforme al decreto del Gobierno de la República de 24 de Noviembre de 1873, para su aplicación en la forma que se expresará á continuación.

DEPENDENCIA en que fueron presentados los valores que representan.	INTERESADOS á quienes fueron expedidas, y clase de valores á que las facturas ó carpetas se refieren.	LIQUIDACION.				
		Importe á la orden.	Importe á la orden.	Importe á la orden.	Importe á la orden.	Importe á la orden.
1.032 Direccion de la Deuda.	Factura de cupones de renta perpetua interior, semestre de 1.º de Enero de 1873, á nombre de D. J. N., y endosadas por D. J. S.	1.500	500	1.000	50	950
978 Tesoreria Central.	Factura de cupones de bonos del Tesoro, semestre de 1.º de Julio de 1873, á nombre de D. H. R., sin endoso.	600	»	600	»	600
536 Caja de Depósitos.	Factura de un resguardo al portador, núm. ..., amortizado en el sorteo de Junio de 1873, á nombre de D. A. Z., y endosada por D. B. X.	2.000	»	2.000	»	2.000
3 Facturas.	Importe total.	4.100	500	3.600	50	3.550

Las tres mil quinientas cincuenta pesetas líquidas admisibles al pago del empréstito nacional, según la demostración precedente, se solicita aplicarlas en la forma que á continuación se detalla.

CONTRIBUYENTES.	PUEBLOS.	IMPORTE de la mitad de las cuotas	NUMERACION de los resguardos expedidos.
D. A. G.	Alcalá.	230	45
D. L. S.	Colmenar.	725	46
D. A. X.	Madrid.	2.594	47
Cesión que hace á la Hacienda.	D. A. X.	3.549	(a)
	Igual.	1	
		3.550	

En de de 1873.

(a) La numeración de los resguardos expedidos la fijará la Administración económica al entregarlos á los interesados.

(Firmas del presentador y de los demás interesados.)

ADMINISTRACION ECONOMICA DE LA PROVINCIA DE...

Quedan en esta Administración económica las facturas (ó carpetas) presentadas á que se refiere la primera de las demostraciones precedentes, habiéndose expedido á favor de los interesados comprendidos en la segunda los resguardos provisionales para pago del empréstito que han sido entregados al presentador D.

El importe del 5 por 100 y el del líquido admisible se han formalizado mediante talones de cargos núm. ... y ...

Con mi conocimiento, (Fecha y firma del Jefe de la Administración.)

Las facturas (ó carpetas) á que se refiere la primera parte de la presente relación han sido remitidas con esta fecha, á saber:

A la Direccion general de la Deuda la del núm. 1.032, según libramiento núm. ... de Intervencion.

A la Tesoreria Central la del núm. 978 y la del núm. 536, según libramiento núm. ...

Con mi conocimiento, (Fecha y firma del Jefe de la Administración.)

El Jefe de la Intervencion,

MODELO NUM. 2.

Número de orden.

ADMINISTRACION ECONOMICA EMPRÉSTITO NACIONAL DE LA PROVINCIA DE... DE 175 MILLONES DE PTAS.

Resguardo provisional para pago del primer plazo del empréstito.

El Delegado del Banco de España para la recaudación de contribuciones en esta provincia, ó sus agentes recaudadores, admitirán á D. ... en pago de la mitad de la cuota que le corresponde satisfacer por el primer plazo del empréstito nacional de 175 millones de pesetas el presente resguardo provisional, valor de ... pesetas.

En de de 1873.

El Jefe de la Administración económica,

Con mi conocimiento,

El Jefe de la Intervencion,

MODELO NUM. 3.

Número de orden.

ADMINISTRACION ECONOMICA EMPRÉSTITO NACIONAL DE LA PROVINCIA DE... DE 175 MILLONES DE PTAS.

Resguardo provisional para pago del primer plazo del empréstito (fracción de factura).

El delegado del Banco de España para la recaudación de contribuciones en esta provincia, ó sus agentes recaudadores admitirán á D. ... en pago de la mitad de la cuota que le corresponde satisfacer por el primer plazo del empréstito el presente resguardo, valor de ... pesetas.

Expedido á favor de D. ...

para pago de la mitad de cuotas del primer plazo por cantidad de ... pesetas.

parte de una factura de ...

fecha ...

por cantidad total de ... pesetas.

En de de 1873.

El Jefe de la Administración económica,

Con mi conocimiento,

El Jefe de la Intervencion,

MODELO NUM. 4

Número de orden.

ADMINISTRACION ECONOMICA EMPRÉSTITO NACIONAL DE LA PROVINCIA DE... DE 175 MILLONES DE PTAS.

Resguardo provisional para recoger carpetas de valores presentadas con objeto de aplicarlas en parte al pago del empréstito.

D. presentó una carpeta (ó factura) de ...

fecha ...

de D. ...

Importe total de escudos ...

ó sean pesetas ...

En de 1873.

El Jefe de la Administración económica,

Con mi conocimiento,

El Jefe de la Intervencion,

Número de orden.

ADMINISTRACION ECONOMICA EMPRÉSTITO NACIONAL DE LA PROVINCIA DE... DE 175 MILLONES DE PTAS.

Resguardo provisional para recoger carpetas de valores presentadas con objeto de aplicarlas en parte al pago del empréstito.

D. ha presentado en esta Administración económica una factura (ó carpeta) de ...

fecha ...

de 1873, y señalada con el número de orden de ...

presentación á nombre de D. ...

Importe total de escudos ...

ó sean pesetas ...

Y para que pueda acreditarse interin se practica en dicha carpeta (ó factura) las anotaciones correspondientes, expido el presente resguardo provisional, que será canjeado en su día por el documento de su referencia.

En de 1873.

El Jefe de la Administración económica,

Con mi conocimiento,

El Jefe de la Intervencion,

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(Agencia Fabra.)

ROMA 27.—El ministro de Hacienda italiano ha expuesto la situación de Hacienda, de la cual resulta un déficit anual de 130 millones de francos. El gobierno ha acordado no aumentar los armamentos militares en la creencia de que se asegura la duración de la paz.

PARIS 27.—En una reunión celebrada en Roma de hombres políticos italianos y americanos se ha aprobado una proposición relativa al establecimiento de una Junta que tendrá por objeto asegurar por medios pacíficos la resolución de las cuestiones internacionales que puedan surgir.

VERSAILLES 28 (noche).—Asamblea nacional.—El ministro del Interior, duque de Broglie ha presentado un proyecto de ley de Ayuntamientos. En él se concede al gobierno el derecho de nombrar los Alcaldes hasta que se voten las leyes orgánicas, y se declara de las atribuciones de los Prefectos y Subprefectos el ejercicio de la policía en las poblaciones importantes, y de los Alcaldes en las demás.

PARIS 28.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés, 58.80.

El 4 1/2 por 100 id., 83.20.

El 5 por 100 id., 92.90.

Exterior español, 18.

Consolidados ingleses, 93 3/8.

Bolsin.—Exterior español, 18 1/8.

Interior id., 15 3/8.

VERSAILLES 28 (noche).—Continuando la vista de la causa formada al mariscal Bazaine por la rendición de Metz, el Sr. Jarras refiere el incidente relativo á la entrega de las banderas no quemadas.

El mariscal Canrobert dice que el mariscal Bazaine debió mandar quemar las banderas, destruir las armas y escribir en seguida á los alemanes: «Estos vuestros vencedores; haced de nosotros lo que queráis.»

Viva la república.—El auditorio se conmueve profundamente.—Al mariscal Bazaine se le saitan las las grimas.

LONDRES 28.—Hoy se ha abierto un empréstito ruso de 15 millones de libras esterlinas, produciendo el 5 por 100 de interés; se ha emitido al tipo de 93 por 100.

En la Bolsa se cotizan:

Consolidados ingleses, 93 3/8.

Exterior español, 18.

PROVINCIA S.

Hoy 30 debe verificarse en Valladolid una reunión de agricultores, comerciantes, industriales y propietarios con objeto de constituir la *Liga de contribuyentes* en aquella capital.

La ley de organización de la nueva Milicia nacional ha tenido un buen intérprete en el alcalde de San Sebastián de Valcarlos; pues según dice un periódico vallesano, en dicho pueblo se ha fijado un bando cuyo contenido es el siguiente:

«Quedan exentos de este servicio todos los comprendidos en las edades desde 18 á 45 años.»

Así al menos se ha participado al gobierno de provincia de Valladolid.

Niega *El Porvenir* de Jerez que en aquella ciudad se haya desarrollado, con carácter epidémico, la enfermedad de la viruela, como ha dicho un periódico de Sevilla, por más que sea cierto que, según todos los años por la presente estación sucede, hayan ocurrido algunos, aunque pocos casos, y estos de carácter benigno. «La salud que se disfruta en Jerez, añade *El Porvenir*, es inmejorable, como bien lo demuestra que, antes, no ocurrieran en una población de más de 50.000 almas, más que tres defunciones.»

VARIEDADES

BURGOS.

SANTA GADIA.—EL SOLAR DEL CID.—EL ARCO DE FERNAN GONZALEZ.—LA TUMBA DEL EMPECINADO.

(Conclusion.)

A pocos pasos del solar de la casa del Cid, está el arco de San Martín en la muralla, que era la puerta de este nombre, que comunicaba con el reino de Toledo, y por donde hacían los reyes su entrada solemne en la ciudad.

En el espesor del muro, en que se apoyaba este arco, hay grabada una señal ó huella, como de barra de hierro que allí hubiese estado enclavada. Unos la designan como medida de la media braza del Cid, y otros (á mi ver con más acierto) como el marco antiguo de la vara castellana.

No lejos del solar del Cid, en la misma falda del castillo, hallábase otros dos monumentos de fecha muy distinta: el arco de Fernán González, y el sepulcro del Empecinado. Los tres hacen referencia á tres héroes burgaleses de muy diversas épocas; héroes, cuyas figuras, á semejanza de los buenos cuadros, el trascurso del tiempo entona y engrandece sobre el fondo de la historia.

Es Burgos ciudad, cuyas calles como las de algunas otras, reúnen en sus nombres lo sublime y lo plebeyo. A la antes llamada de «Los tres Corrales» hoy se la apellida de «Lain Calvo»; otra continúa denominándose con el ya calumnioso título de «San Puertas». Y á ésta sigue entre la catedral y la falda del castillo la recién bautizada con el nombre egregio de «calle de Fernán González». En ella y á corta distancia del templo metropolitano, hallábase el arco que señala el lugar, hoy despojado, en que estuvo la casa del famoso conde Fernán; por su antigüedad, significación y romano estilo inspira respeto en su melancólico aislamiento. Este monumento es de fines de la Edad-Media, del siglo xv al xvi.

En 1822, hallándose inclinado y ruinoso á causa sin duda de estar solo sin apoyo alguno de obra antigua, no hubo quien se atreviera á componerle sin el heroico remedio de derribarle primero, para vol-

verle á levantar con sus mismos sillares; pero el maestro de obras, célebre desde entonces, llamado en Burgos Venturilla, denodado y resuelto, hizo uso de unos fuertes cables y palancas y poderosos tornos, y poco á poco lo fué restituyendo á la posición vertical perdida, y acunándolo y reforzándolo despues, hasta dejarle sólido y seguro, como hoy se encuentra. La inscripción que en su frontispicio se lee, dice así:

«Ferdinando Gonsalvi

—Castellus assertor—que valis prestantissimo duci

—magnorum regum genitori—civi suo

—ubi intus domus area—sumptu publico

—ad illius nominis et urbis gloria memoriam

—sempternam—

que el ilustrado y erudito dominico Horcajo, elegantemente tradujo de este modo:

«A Fernando González

—al libertador de Castilla—al mas excelente general

de su edad

—al padre de grandes reyes—á su ciudadano

—origen los burgaleses—en el solar de su casa

—esta memoria eterna de su nombre y de la gloria

de su ciudad.»

Fernán González nació y vivió en Burgos y fué enterrado en el magnífico monasterio de Arlanza, fundación suya, al lado de la ermita en que el monje Pelayo le valió sus increíbles triunfos en la gigantesca lucha que sostuvo en tiempo de Ordoño III y Sancho I, el Craso, contra el poderoso Almanzor, rey de Córdoba, en medio de los disturbios deplorables que debilitaban á los principes de la cristiandad.

Su espada parece que pasó á manos de otro guerrero ilustre, Vargas, y tuvo que hacer todavía en el cerco y toma de Sevilla en tiempo de Fernando III el Santo. Hallase hoy depositada con veneración en la famosa biblioteca Colombina, fundada y conservada enu na de las anchurosas éxedras de la catedral de Sevilla por su cabido, tomando por base el legado hecho por Cristóbal Colón á aquella ciudad de todos sus libros y papeles.

Al lado de la espada hay en dicha biblioteca una inscripción, que á juzgar por su depravado estilo, podría considerarse contemporánea de Gerardo Lobo, la cual dice de esta manera:

De Fernán González fui,

de quien recibí el valor:

y no le adquirí menor

de un Vargas á quien serví.

Soy la octava maravilla

en cortar moras gargantas;

no sabré yo decir cuántas;

mas fe que gané á Sevilla.

La influencia del conde heroico en la reconquista del suelo patrio y en el desarrollo de la historia nacional es de todos bien sabida, y la estrechez de estas páginas no consiente dedicarle en ellas mayor espacio.

Un paso más, y estamos ante la ciudad de los muertos, ante el pulcro y esmerado cementerio de Burgos.

A su entrada hay en el friso del pórtico esta inscripción:

«Medido está tu tiempo y presuroso vuela.

«Ay de ti eternamente, si le pierdes!»

En los muros del vestíbulo se leen estas otras dos, que aquí ponemos con la versión castellana que acaso pudiera dárseles:

«Nunc nos vos olim;

Christus iudex.»

«Serius oculus hac

iter viatur.»

«Vendreis á vuestra vez

cuál vivimos nosotros; pero más adelante:

juicio habrá de unos y otros, ahora, caminante,

y Cristo será el juez.

Y enfrente del cementerio, en un mausoleo enjardado, que forma respetuosa calle con el pórtico de aquel para el paso de la carretera, que á Burgos conduce desde la Castilla central por la puerta de San Martín, están los restos del general Díaz, el Empecinado, del vencedor de Calatayud, de aquel héroe de tan humildes principios, de tan brillantes hazañas y gloriosa nombradía en la lucha generosa y colosal de nuestra independencia, y de tan triste y lamentable fin. Desde el banquillo del zapatero, de donde le vino, por el uso de la *pez* en el hilo, el sobrenombre de *Empecinado*, que ilustró con sus proezas, elevóse á héroe de la patria; y en una de las convulsiones políticas de la primera parte de este siglo, reinando Fernando VII, por el deplorable extravío del sentido espíritu de partido, que en España, más aún que en otras naciones ha sido causa de tantos estragos, hizo sele pasar por los pueblos encerrado en una jaula sobre una carreta á manera de león de los del fingido lance de D. Quijote; fué despues ajusticiado en Roa.

Las cuatro inscripciones del fúnebre monumento, que explican su objeto y origen, dicen así:

1.ª «A la gloriosa memoria del general D. Juan

Martín Díaz, *El Empecinado*»

2.ª «A la lealtad, al patriotismo, al valor heroico del moderno *Cid* castellano»

3.ª «Nació en Castillo de Duero en 2 de Setiembre de 1775. Murió en Roa en 19 de Agosto de 1825.»

4.ª «La patria reconocida consagra este monumento de honor y de gloria.—Por suscripción voluntaria.—Año 1848.»

Tampoco al Empecinado podemos conceder más espacio en esta rápida reseña del que otorgamos al

conde Fernán. Sus recientes hechos son tan conocidos como los del antiguo prócer burgalés; y pertenecen á los de aquellos héroes populares, que brotaron del suelo español, y llenan las trágicas y sublimes páginas de nuestra grandiosa epopeya moderna.

Junto á las grandes figuras de Palafox y Alvarez, caudillos de Zaragoza y Gerona, y del insigne Castaños, triunfador de Bailén, campear y brillan las figuras de nobles y generosos guerreros que dejaron la esteva ó el yunque, la banqueta ó el cayado, para empuñar la espada, y, alentados por el génio de la patria, convirtieronse, en defensa de ella, en temibles y renombrados capitanes. No fué sólo Burgos quien produjo un Empecinado, Cataluña un Manso, que desde los más humildes oficios, de zapatero y molinero, llegasen á ilustres y entendidos generales. Tuvo también Aulestia, en Vizcaya, su general Longa, vencedor en la Peña de Ordúña en 1810, grande de alma y cuerpo (1) y salido al servicio de la guerra desde el taller de una ferretería.

Tuvo Lecároz, en Navarra, sus generales Mina y Espoz y Mina, que abandonaron el arado y el sayal de estudiante para ir en pos del clarín de las batallas. Tuvo Villareal, en Guipúzcoa, su general Jáuregui, llamado el *Pastor* en aquellos tiempos, en recuerdo de su primer oficio. Y para que se vea la indole de nobles sentimientos que en las almas puras se asocia al generoso amor de patria, y la calidad moral de muchos de aquellos engrandecidos héroes, vamos á referir en este lugar un breve episodio de la vida militar de Jáuregui, que á nuestros ojos le ensalza tanto como sus más gloriosas hazañas.

En los altos de Arlaban y desfiladeros de Salinas (2), y más abajo en la cuesta de Descarga al lado de Vergara, vió Massena (*le cher enfant de la victoire*) derrotadas sus tropas, atacadas á la vez por la vanguardia y retaguardia; perdido todo el convoy y todos los prisioneros que retiraban á Francia desde las malhadadas líneas de Torres-Vedras, que no pudo tomar; y él mismo se salvó de caer en poder de los españoles, por haber quedado enfermo en Vitoria con otra parte de su fuerza. Y todo esto hicieronlo, Mina con unos cuantos batallones de la parte de Navarra, el llamado *Dos Pelos*, con los tercios levantados en Guipúzcoa, y en Alava, y Jáuregui, situado más allá de Mondragón. Y por aquellos campos corria á caballo el valiente Jáuregui animando á su gente en el fragor de la pelea, cuando hirió su vista y su novísimo corazón un conmovedor espectáculo.

Una bala habia atravesado el pecho de una pobre madre que iba en la comitiva del convoy. Ileso el tierno niño que aquella en los brazos llevaba; estaba jugueteando, ignorante de su inmensa desventura, sobre el seno ensangrentado de la infortunada madre. Fijó el bravo capitán la vista en aquel singular y tristísimo cuadro; y fuéle por un momento más preciosa la vida del inocente niño que su propia victoria; ya que por la madre desgraciadamente nada habia que hacer. Bajó de un salto, puso sobre el arzon de la silla al pequeño niño adoptado en medio de los combates y guarecido por su robusto brazo; volvió con él á un próximo caserío, en donde, confiado al seno y á los esmeros de una honrada labradora, salvó de una muerte pronta y cierta, dejando que volvier á la posteridad este bello rasgo, no muy conocido, de su moral fisonomía. Pasados algunos años, criado el niño á su costa, llegó á oídos del padre (oficial militar francés) por extraña coincidencia la alegre nueva de que su hijo vivia, rescatado y protegido por su generoso vencedor: escribióle comovido; y tuvo Jáuregui el mayor premio que puede recibir un corazón noble por una acción digna: devolvier un hijo al padre que le creia muerto; después de haberle criado; y salvado la vida. Tales eran en general los caudillos de la Independencia española. Tales son los sentimientos que nutre y excita el extravío amor de patria, nunca enemigo del amor á la humanidad.

De lo dicho resulta que Burgos es uno de los focos más luminosos de nuestra nacional historia, y que á él puede acudirse á todo momento para consultar documentos importantes de ella, escritos por todos sus costados y en casi todas sus piedras.

Pero hemos de dar punto á estas agradables vistas de antigüedades, á estas sabrosas investigaciones, en las que se oye hablar á las piedras con misteriosas y expresivas frases, con cifras y enigmas que tanto interesa interpretar; en que el espíritu pónese en contacto con la cadena de los tiempos, y como si estuviera aplicado nuestro oído á un hilo eléctrico, siente pasar á su lado las corrientes de la historia, que van llevando consigo, incansable y silenciosamente, la *scavia de la humanidad*. Hemos de decir adiós á Burgos y á su catedral augusta; á su consistorio y su castillo; á su cartuja y su abadía; á su hospital del Rey y su Santa Gadea; á sus solares del Cid y del conde Fernán; á su palacio del condestable y puerta de San Martín; á la tumba del Empecinado; á sus calles de históricos nombres; á sus frondosos paseos, y á la grave y hospitalaria gente de la castellana capital.

Mucho más se podría y debería decir de Burgos; otras antigüedades suyas pudieran examinarse; mas hemos elegido lo que nos pareció principal y preferente, porque, ni el espacio en que habíamos de solicitar la atención de nuestros lectores consentía otra cosa, ni nos hemos propuesto hacer más que un rudimental ensayo de lo que pudiera ser en mejores manos, y con más tiempo, la historia crítica, amena y compendiada, de los monumentos nacionales.

CARLOS MARÍA PERIER.

GACETILLAS.

En la corrida de novillos que se verificó hoy, á las tres de la tarde, ejecutará el funambulista Federico Alvarez, natural de Madrid, la peligrosa ascension sobre la maroma tirante hasta el tejado de la plaza con cestos en los pies; además se lidiarán toros embolados y de puntas, novillos para los aficionados y vistosos fuegos artificiales compuestos por un nuevo pirotécnico.

Las representaciones de *El molinero de Subiza*, que se han reunido en el teatro de la Zarzuela, prometen grandes entradas á la empresa, porque la ejecución de esa aplaudidísima zarzuela no desmerece en esta serie de funciones de la que tuvo cuando por primera vez se puso en escena. La señora Trillo y el Sr. Dalmazo interpretan con bastante acierto sus respectivos papeles, y son secundados perfectamente por los Sres. Calzadilla, Lottia y Crespo. Al final de todos los actos son llamados á la escena y entusiásticamente aplaudidos. La jota se repite, como siempre. Las decoraciones y alfileres han mejorado mucho.

(1) Se asegura que pesaba 12 arrobas.—La raza vasca tiene poco producir hoy día, estos corpulentos hijos de aquel ilustre suelo, que nos hacen vislumbrar la era de los gigantes.

(2) En estos sitios fue tambien donde más adelante, en 1835, pero en guerra distinta y más funesta aún que la extranjera, cayó atravesado de un balazo el entonces comandante Narvaez

